

Buenos Aires, 29 de agosto de 1983

Querido Eduardo:

Nunca suelo empezar mis cartas pidiendo disculpas por "no haber escrito antes" porque en general busco buenas razones para justificarme. Luego de largas cavilaciones he encontrado las que me servirán para quedar "bien" con vos. Acá van: luego de Managua comencé a sacar las notas a Pete Seeger, Silvio Rodríguez, Isabel Parra en el diario La Voz, dejando de lado la del Quilapayún por ser la más larga y rica como para publicarla en un diario. Con mucho de soberbia tenía la expectativa de meterla en una revista de gran popularidad. Esas gestiones duraron hasta julio, en que por fin la enchufé en SUPER HUMOR. Acá va adjunta. Espero les guste. Es una nota muy muy subjetiva y personal, aunque de lo que charlamos no quedó nada en el tintero. La publiqué en coordinación con Julio y Lucio y pensamos todos que serviría para hacer bulla si continúan empeñados en negar la visas. Lo que ocurrió es que todas estas gestiones -que se publica, que no se publica, que la corrijo, que no la corrijo; no te olvides que yo no soy periodista y no tengo mucho oficio- llevaron tiempo y siempre era cuestión de "mañana" y así fueron pasando los días las semanas y los ciclos lunares.

¿Me justificué bien? ¿Soy habilidoso, no?

Como espero hayas advertido -incluso en la nota de marras- en esta Argentina padeciente hemos tratado de no perder el sentido del humor. Por lo menos eso no se lo han llevado.

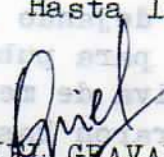
Claro que me hubiera gustado intercambiar con vos mucho de lo que hay que hablar sobre la canción y sus connotaciones teóricas. Ahora mismo estoy trabajando sobre ello en algo que quizá sea un libro algún día y que vendrá a continuar al que está próximo a salir ("El silencio y la porfía") y que, desde ya, te haré llegar. Me ha servido muchísimo -creo que te lo dije- el trabajo tuyo presentado en México. Hay que tener en cuenta que en los foros no siempre se exponen elaboraciones que justifiquen su publicación; sobre todo desde el punto de vista teórico. Porque ya creo que se terminó el momento de contar anécdotas en los foros; han sido útiles pero ya no es suficiente eso. Ahora hay que trabajar -el que le guste, el que no que cante solamente, no?- y profundizar en la problemática de nuestra querida canción delineando las cuestiones más generales y concretas a la vez. Camino a eso veré si puedo preparar un trabajito para Ecuador que se podrá llamar algo así como "las enfermedades de la nueva canción", con el objetivo de desatunecer y explicitar ciertos vicios que los que llevamos algunos años en esto podemos ayudar a corregir.

Paro de golpe para no aburrirte pero quiero que tengan bien presente, Eduardo, que vamos a hacer lo imposible para que

///...

estén acá pronto, porque ustedes son parte de nuestra lucha. Sería imperdonable para nosotros que primero llegaran a Chile que Argentina. Te puedo asegurar, Eduardo, que no hay una sola vez que cantemos Canción con todos y que la gente no aplauda en el medio cuando se nombra a Chile. Ustedes y su pueblo son nuestros, viejo; eso jamás lo van a poder torcer de la Historia. ¡Qué mierda, me despido de una vez porque -como dicen ustedes- ya me está saliendo un tango.

Hasta la próxima


ARIEL GRAVANO

PD: Saludos a todos de todos.